

SECCION V.

DEL PODER EN EL MAR.

Rey.

No es poderoso el Rey en las Armas, si solamente es fuerte en la Tierra. Lo deve ser tambien en el Mar.

EL Poder en las Armas requiere no solamente, que el Rey sea fuerte en la Tierra; mas tambien, que sea Poderoso en el Mar.

Quando Antonio Perez fue recebido en Francia por el Difunto Rey, y Vuestro Padre, y para hazerle passar su miseria con dulçura, le huvo assegurado vna buena Renta; deseando aquel Estrangerò reconocer la obligacion, que tenia à aquel Gran Rey, y mostrar, que si era Infeliz, no era Ingrato, diò en tres palabras tres Consejos, que no son de pequeña Consideracion. Roma, Consejo, Pielago.

Consejos.

Antonio Perez fugitivo de España, diò tres Consejos vtilísimos al Rey de Francia.

Todos fueron muy dignos de vn gran Hombre de Estado; y, si se guardan, harán feliz à qualquiera.

De los dos se habló arriba. Resta, hablar de el tercero.

el Rey tiene en ser Poderoso en el Mar.

El Mar es entre todas las Herencias el que importa mucho ser poderoso en los Mares. El Rey, que masen ellos domina, es mas grande. No los Derechos de cada vno son menos claros.

El Imperio de este Elemento jamás ha estado muy seguro en Ninguno. Ha estado sujeto à diversas Mudanças, segun la Incóstantia de su Naturaleza, tan sujeta al Viento, que se abandona, al que mas la lisonjea, y cuyo Poder es tan desreglado, que se està en Estado de poseerle por violencia, contra todos, los que le podian disputar.

En vna palabra, los Titulos Antiguos de este Dominio son la Fuerça, y no la Razon. Es menester ser Poderoso para pretender esta Herencia.

Para proceder con Orden, y Methodo en este Punto, es menester considerar al Oceano, y al Mediterraneo, separadamente; y hazer distincion de los Vaxeles Redondos, vtiles en los dos Mares; y de las Galeras, cuyo vfo no es bueno más, que en aquel, que parece, que la Naturaleza ha reservado expressamente entre las Tierras para exponerle à menos Tempestades, y darle mas abrigo.

Ecc 2

Ja-

Injuria.
No puede ser feliz vn Estado, si puede recibir vna Injuria; mas no, tomar satisfaccion pronta de ella.

Vaxeles.
El Reyno no poderoso en Vaxeles, puede sufrir terribísimos males.

Podria impedir nuestras Pescas, turbar nuestro Comercio, y hazer guardando la Embocadura de nuestros grandes Rios, pagar el Derecho, que le pareciese à los Mercaderes.

Podiera desembarcar libremente en nuestras Islas, y aun en nuestras Costas.

Inglaterra.
Este renombre se le dà à Inglaterra. Juzgue el Discreto, si con razon, è sin ella.

En fin, como la Situacion del País Nativo de aquella Nacion Sobervia, le quita el temer las mayores Potencias de la Tierra, la antigua Envidia, que tiene contra este Reyno, parece, que le diestra lugar de atreverse à todo; si nuestra Flaqueza nos quitara todos los medios de emprender algo en su Perjuizio.

Dañò.
Quien sufrió vn daño grande, guardese cauto de otro. No es discrecion, proceder de otra suerte.

La Insolencia, que hizo en tiempo del Rey Difunto con el Duque de Sully, obliga à ponerse en estado de no sufrir en adelante otra igual.

Aviendose este Duque, elegido por

Hen-

Henrique el Grande, para hazer vna Embaxada extraordinaria en Inglaterra, embarcado en Cales, en vn Navio Francès, que llevaba la Bandera de Francia en el Arbol Mayor, no estuvo antes en la Canal, que encontrando vna Ramberga, que avia para recibirle, el que la mandaba, envió à dezir al Vaxel Francès, que abatiese la Bandera.

Criendo el Duque, que su Calidad le librabà de tal Afrenta, lo reusò con Audacia: pero seguida su Resistencia de tres tiros de Cañon con Balas, atravesando le el Navio, hirieron el Coraçon al buen Francès. Obligòle la Fuerça, à lo que la Razon devia defender: y por mas quejas, que diò, solo sacò esta Respuesta de el Capitan Ingles: que como su Deber le obligaba à honrar su Calidad de Embaxador, èl le obligaba tambien, à hazer dar à la Bandera de su Señor la Honra devida al Soberano del Mar.

Si las Palabras del Rey Jacobo fueran mas Corteses, no hubieran tenido otro efecto; que obligar al Duque à sacar satisfaccion de su Prudencia, fingiendo estar Sano, quando su Mal era mas grave, y su Erida incurable.

Fue menester, que el Rey Vuestro Padre

Disfimular.
Quien sabe disfimular, sabe mucho. Es esta Ciencia muy necesaria. No ha de mostrar, que se halla agraviado, el que no puede tomar satisfaccion de su agravo. El que no puede hazer mas, disfimule.

Inteligencia.
Mantengale muy buena correspondencia con todas las Coronas, sin ofender neciamente à alguna. Puede dañar qualquier Enemigo, aun el que tiene muy pocas fuerças. Temale mucho la Enemidad de el mas fiaco.

Expedientes.
Busquente con diligencia expedientes para evitar las Guerras, y disensiones. La Paz se deve procurar mucho. Trae inmensables daños la Guerra.

dre vsasse de disfimulo en esta Ocañon; mas con resolucion de defender otra vez el Derecho de su Corona por Fuerça, quando le diessse el Tiempo medio para adquirirlo sobre el Mar.

Yo me represento à aquel Gran Principe projectando en aquella Ocurrencia, lo que deve executar aora V. M.

La Razon quiere, que se tome vn Expediente, que sin empeñar à alguna de las Coronas, de lugar à la Conservacion de la buena Inteligencia, que es deseable entre todos los Principes de la Christianidad.

Entre muchos, que se pueden proponer, los que se siguen, son, à mi parecer, los mas practicables.

Se podria convenir, que los Navios Franceses, encontrando à los Ingleses en las Costas de Inglaterra, saludassen los primeros, y abatiesen la Bandera; y quando los Navios Ingleses encontrassen à los Franceses en las Costas de Francia, les hiziesen las mismas Honras, con Condicion de que, quando las Armadas Inglesas, y Francesas se encontrassen fuera de los dos Reynos, cada vno tomasse su derrota sin alguna Cortesia, mas que enviarse reciprocamente à reconocer, por algu-

gunos Pataches, que no se acercassen mas, que à tiro de Cañon.

Tambien se podria determinar, que sin tener atencion à las Costas de Francia, y de Inglaterra, la Armada mas numerosa en Navios de Guerra fuesse saludada, de la que lo fuesse menos, ò abatiendo la Bandera, ò no abatiendola.

Qualquier Expediente, que se halle en esta Materia, con que sea igual de todas partes, serà justo. Si V. M. es Fuerte en el Mar, lo que fuere conforme à Razon, serà tal para los Ingleses, tan ciegos en este Particular, que no conocen mas Equidad, que la Fuerça.

La Utilidad, que los Españoles, que hazen Gloria de ser nuestros Enemigos presentes, facan de las Indias, les obliga à ser Fuertes en el Mar Oceano.

La Razon de vna buena Politica no nos permite ser en èl, Flacos; mas quiere, que estemos en Estado de oponernos à los Desigmos, que podrán tener contra Nosotros, y de derribar sus Empresas.

Si V. M. es poderoso en el Mar, el justo Miedo, que tendrà España de ver atacar sus Fuerças, vnica Fuente de su subsistencia: de que se desembarque en sus

Equidad.
Los Españoles no conocē mas Equidad, que la Fuerça. Hazen medida a su Poder de lo Justo. Pienzan, que està su Derecho en las Armas. Que no les falta à las Vencedoras. Que son sus Tiros, valientes Textos.

Oceano.
Los Españoles soliamos ser muy poderosos en el Oceano. Siempre conviene, que lo seamos. Tendremos de otra suerte irreparables strafos.

Miedo.
El Miedo causa buenos efectos. Haze vivir con prudente cautela. Destierra los condenables descuidos. Despierta, à los que estàn mas dormidos. Obliga à abrir los Ojos cerrados.

Col-

Costas, que tienen mas de seiscientas leguas de extension: de que se sorprendan algunas de sus Plaças, todas Flacas, que son en gran número: este Miedo, digo, la obligará à ser tan Poderosa en el Mar, y à tener sus Guarniciones tan Fuertes, que la mayor parte de la Renta de las Indias se consumirá en Gastos para tenerlo todo; y si, lo que le quedare, basta para conservar sus Estados; à lo menos se tendrá esta Ventaja, que no se le dará mas medio de turbar los de sus Vecinos, como lo ha hecho hasta ahora.

(* Combate de Gattari.)

* Si V. M. hubiera sido tan Flaco, como sus Predecesores, no hubiera reducido à Ceniças en medio de las Aguas todas las Fuerças, que pudo recoger España en el Oceano el Año de 1638.

España.
No es nuestra España muy soberbia: es honrada. No ha de tenerse por Vicio, el Punto: La Vanidad, no el Pundonor, es Viciosa.

Pareceles Insolente à sus Emulos, que miran con mal afecto sus lusteres. Muy rara vez parecen bien los Agenos. Registranse con malos Antojos, muy mal teridos de las Pasiones.

Esta Sobervia, y Altiva Nacion no hubiera sido obligada à sufrir el abatimiento de su Orgullo, à los Ojos, no solo de toda la Italia, mas tambien de toda la Cristiandad, que viendo arrancar de sus Manos por pura Fuerça, las Islas de Santa Margarita, y de San Honorato, de que ella no se avia hecho Señora, mas que por Sorpresa, vió en el mismo Instante, y con los mismos Ojos, la Vergueña de esta Nacion Insolente, y la Gloria, y la

la Reputacion de la Vuestra.

No hubiera en fin sobre los Mares de Genova dado la celebre Batalla de Galaras, que, dando terror à sus Enemigos, aumentó el Amor, y la Estima de sus Aliados, è imprimió tanta Reverencia en los Indiferentes, que el Peo del Respeto los sacó totalmente de su lado.

Teniendo V. M. Aliados tan distantes de este Reyno, que no se puede tener comunicacion con ellos, mas que por el Mar, si ven à la Francia desnuda de los Medios necesarios para focorrerlos en ciertas ocasiones, les será facil à los Envidiosos de la Felicidad de vnos, y otros, poner la misma division entre los Espiritus; que ay entre los Estados: però si Vuestras Fuerças Maritimas son confiables, aunque divididos en quanto al lugar, quedarán estrechamente vnidos de Coraçon, y de Afecto à este Estado.

Parece, que la Natura leza ha querido ofrecer el Imperio del Mar à la Francia, por la ventajosa situacion de sus dos Costas; igualmente proveidas de excelentes Puertos, en los dos Mares, Oceano, y Mediterraneo.

Sola Bretaña contiene los mas hermosos, que ay en el Oceano; y la Provença,

ff

Poder.
Causa el Poder muy notables ventajas. Es, quien lo tiene, muy respetado, y temido. Quien no lo tiene, muy despreciado. Guardese el Rey, de que le vean flaco.

Socorrer.

Todos venran, a quien socorre: todos le buscan: todos son sus Amigos. Mas todos dexan, à què no vale. No ay, quien correje, al que puede porco.

Puertos.

Si se registran muy buenos Puertos en Francia, tambien los logra excelente España.

Hon de estar limpios, fortificados, y enteros. Con Guarniciones, y Municiones de Guerra. Con buenas Pieças, y biè montadas. Con Artilleros, muchos, y diestros.

Suelen nacer de la Delprevencion graves años.

que

que no tiene mas, que veinte, y ocho millas de extension, los tiene mucho mayores, y mas segaros, que España, & Italia juntas.

La separacion de los Estados, que forman el Cuerpo de la Monarquia Española, haze su Conservacion tan dificultosa, que para darle alguna Union, el vnico medio, que tiene España, es el sustento de gran Numero de Navios en el Oceano, y de Galeras en el Mar Mediterraneo, que por sus Viages continuos vnen de alguna manera los Miembros con su Cabeça; llevan, y traen las Cosas necessarias para su subsistencia; como las Ordenes, de lo que se deve Em prender; los Cabos, para mandar; los Soldados para executar; el Dinero, que es no solamente el Nervio de la Guerra, mas tambien lo pingue de la Paz, de adonde se sigue, que, si se impide la Libertad de estos Viages, aquellos Estados, que no pueden subsistir por si mismos, no podrán evitar la confuson, la Flaqueça, y todas las Desolaciones, con que Dios amenaza al Reyno dividido.

Como la Costa de Poniente de este Reyno separa à España de todos los Estados, que posee en Italia, su Rey; así pa-

Armadas.
No nos podemos conservar sin Armadas, y estas muy fuertes, y numerosas. Sô en el Cuerpo de Nuestro Imperio, lo que es la Union del Alma, y de el Cuerpo.

Dinero.
Es el Dinero el Nervio de la Guerra, y juntamente lo sustancial de la Paz. No vence el Reyno, que no lo tiene, ni vive.

parece, que la Providencia de Dios, que quiere tener las cosas en balança, quiso, que la Situacion de la Francia separasse los Estados de España, para enflaquecerlos, dividiendolos.

Si V. M. tiene siempre en sus Puertos quarenta buenos Navios, bien artillados, y bien Equipados, prontos para meterse en el Mar, y en las primeras Ocasiones, que se presenten, tendrá lo suficiente para librarle de toda injuria, y hazerle temer, en todos los Mares, de los que han menospreciado hasta ahora en ellos sus Fuérças.

Como los Vaxeles redondos son necessarios para este fin en el Mar Oceano, así las Galeras, Vasos ligeros, que à fuerça de Remos hazen grandes Cursos en las Calmas, mas ordinarias en el Mediterraneo, que en otra parte, lo son ôtro tanto en el Mar de Levante.

Con treinta Galeras no solamente balanceará V. M. el Poder de España, que puede por la Afsistencia de sus Ahados hazer vn Cuerpo de cinquenta; mas le sobrepujará por Razon de la Union, que dobla el Poder de las Fuerças, que vne.

Pudiendo Vuestras Galeras perseverar en vn Cuerpo, ò en Marsella, ò en

Providencia Divina.
Quiere tenerlo todo en balança la Sabia Providencia Divina. Se enservece muy facilmente el Poderoso predominante.

Monarca.
Tenga el Monarca siempre en los Mares Poder bastante para hazerle temido. Con esto tendrá à sus Enemigos à raya. Cò esto impedirá sus Injurias. Nadie se atreve à ofender, à quien puede.

Union.
Haze la Union al Poder, mas grande. Es la Virtud vnida, mas fuerte.

Tolon, estarán siempre en Estado de oponerse à la Conjunction de las de España, de tal manera separadas por la Situacion de aquel Reyno, que no pueden juntarse, sin passar à vista de los Puertos, y de las Playas de la Provença, y aun sin llegar algunas vezes, por causa de las Tépeltades, que las assaltan en medio la Canal, y que no pueden estos Vasos ligeros tolerar sin gran riesgo, en vn Passo molesto, donde son bastantemente frequentes.

Golfo de Leon.
Es este Golfo muy arriesgado. Raro le passa sin gran peligro.

El Golfo de Leon es el mas peligroso Passo, que ay en todos los Mares de Levante. La Inconstancia, y la Contrariedad de los Vientos, que reinan en èl de ordinario, hazen, que sea dificultoso, en contrarle seguro, de qualquiera manera, que se pueda emprender. Todo Tiempo forçado es alli muy peligroso. Y si nuestras Costas no son favorables, para los que las passan, rara vez hazen el Tránsito sin Peligro.

La Verdadera Razon del Riesgo, que se halla en aquel Tránsito, viene de la Contrariedad de los Vientos, causada por los diversos Aspectos de las Costas.

Quanto mas montuosa, y levantada

es vna Costa, tanto mas Vientos arroja, quando el Calor de la Tierra es combatido del Frio, y la Humedad del Agua, ò de la Nieve, de que està cubierta.

De aqui proviene, que las Costas de la Provença, que son de esta Naturalaleza, eitando siempre el Hibierno cubiertas de lluvias, ò de Nieves, no están jamás sin Vientos, que viniendo de la Tierra, son siempre contrarios, à los que quieren abordarlas.

Como estos Vientos son contrarios al abordo de los Vaxeles; así no son bastantemente poderosos para volverlos à los lugares, de adonde partieron; porque se hallan de ordinario otros Vientos de Tierra, que los arrojan de ellos; y así sucede, que, por la contrariedad de los Vientos de nuestras Costas, y de las de España, los Vaxeles son echados en el Golfo, donde muy frequentemente por vn Tiempo forçado, la Perdida, es inevitable.

Para passar de España à Italia los Navios, y las Galeras hazen siempre su Partencia del Cabo de Quiers; y del Golfo de Rosas, y aguardan de ordinario el Poniente, y Maestral para llegar dichosamente à la Costa de Genova, ò à Mogues,

Vientos.

Causan los Vientos la Inquietud de los Mares. Ellos les hazen estar furiosos. Por ellos bramã. Por ellos llenan à los Navegantes de miedo. De ellos provienen tan horrosos naufragios.

Se mudan facilissimamente. Ya son benignos; ya rigurosos; ya favorables; ya muy contrarios. Se han de observar diligentissimamente. Se pierde mucho, en no conocerlos, y en no saber prevenir sus revêtes.

gues, que es el primer Abordo, que hazen; pero aunque parten con Viento favorable, nunca han llegado al Golfo, sin que se halle mudado.

Si los Vientos se mudan en Leveche, ò Medio-dia, y Leveche, es necesario, que se recojan à las Costas de la Provença; ò si passan à Siroco, y Levante, les es Impoſible; à las Galeras, y Navios, que se hallan junto à Nueſtras Costas, el acavar su Viage à Italia, y el volver à ganar à España; y en tiempo forçado es Milagro, que no se pierdan sobre los Diques de Nueſtras Costas.

Por otra parte los Vaxeles, que van de Italia à España, parten de ordinario de Morgues, que es el último Puerto de Italia.

Para hazer el Viage, aguardan el Magistral, y Tramontana; pero jamás están en medio del Golfo sin mudança de Tiempo, y sin Peligro juntamente: Porque vn Siroco, ò vna Tempeſtad de medio dia hazen su Perdida inevitable, si nueſtros Puertos no les están abiertos.

Aſi, si la Francia está Fuerte en Galeras, y en Galeones; no pueden hazer Transito alguno ſeguro, si endo cierto, que no podrán emprender, hazer Canal

en

en

en Hibierno, sin ponerse à riesgo de Perderse, ò en nueſtras Costas, ò en la Berberia, si los Vientos passan totalmente al Norte.

Y aun quando el Griego, y la Tramontana las hazen correr àzia Mallorca, y Menorca, y el Magistral, y Tramontana las llevan à Corcega, y Cerdeña, lo mas frequentemente la violencia de las Tempeſtades las despedaçan, y las destruye, antes de ganar el Abrigo de las Islas, que les son favorables.

Y si para librarse de este Peligro, se refuelven à aguardar los Vientos favorables para passar Nueſtras Tierras, aun no sucederá, que de veinte Transitos, que intenten, puedan lograr, ni vno, sin que tan mal Tiempo las haga dar al través, à Nueſtra Viſta.

Y aun quádo se pudieran servir de vn Viento tan favorable, que no tuvieran, que temer del Mar, el menor aviso, que tuvieramos de su Paſſage, nos diera lugar de impedirle, tanto mas ſeguramente, quanto podemos, siempre, que nos parece, meternos en el Mar, y retirarnos sin Peligro, quando el Tiempo nos amenaza, por la Vecindad de Nueſtros Puertos, que no ofan abordar.

Trein-

Riegos.

Evitense, quanto se pueda, los riesgos. Es auto muy temerario no huirlos, quando es poſible librarſe de ellos.

Los de los Mares son mas terribles. No pueden cali, navegarſe sin ſuſtos.

Conjurante contra los que navegan, los Vientos, las Tempeſtades, los Eſcollos, los Baxos, y otros innumerables contrarios. Apenas ay, en vn Vaxel, rato quieto. Apenas ay instante, ſeguro. Por todos lados ay amenazas, por adentro, y por fuera. No atemoriza menos la fragilidad de los Vasos, que el furor de las Olas, y el impetu irrefſtible de los Vracanes.

Treinta Galeras daràn esta Ventaja à V. M. y si à este Cuerpo añade diez Galeones, Verdaderas Ciudadelas del Mar, formidables para las Galeras, quando tienen Viento favorable, por no tener proporcion su Cuerpo con la flaqueza de aquellos Vasos ligeros, ni temerlas en las mayores Calmas, y porque estando proveidos de tan buenos Cañones, como sus Crugias, estàn en Estado de hazerles mucho Mal, si se les arriman demasí adamente cerca.

Aunque el Rey de España aumentara la Mitad de sus Fuerças en este Mar, lo qual no puede hazer sin gran gasto, no estuviera en estado de reparar el Mal, que Nosotros le podriamos hazer por la vniõ de Nuestras Fuerças, y la division de las fuyas.

Nada ay, que no pueda emprender tal Cuerpo. Puede ir à tacar las Armadas de España en sus Puertos, quando se juntan en ellos, aviendonos mostrado la Experiencia en el recobro de las Islas de Santa Margarita, y de San Honorato, que las Fortalezas Fluctuantes prevalecen contra las mas seguras del Mar, quando se sabe vsar de ellas atrevidamente.

Por este medio conservará V. M. la

Galeones.

Son en el Mar los Galeones, lo que en la Tierra las Ciudades: muy a propósito para defender, y ofender juntamente. Nada es menor su Vigor, que su Cuerpo.

Hazer daño.

Notodos pueden hazer igual daño. No tienen vnos tanto poder, como otros ni tanta oportunidad de causarlo. Algunos dañan à poca costa; otros no pueden sin grandes gastos.

Cuerpo grande de Armada.

Nada ay, à que no se pueda atrever vn Gran Cuerpo de Armada. Tiene gran fuerça para vencer resistencias, y para prevalecer contra muy graves dificultades, y estorvos. Tengalo tal, quien buicare triumphos.

y de mejor despacho, que en Italia.

Asi nos será muy facil el privarnos de aquel Comercio, que solo nos puede servir de fomentar nuestra Vanidad, y de alimentar nuestra Ostentacion, para aplicarnos solidamente, al que puede aumentar Nuestra Abundancia, y ocupar nuestros Marineros de tal fuerte, que nuestros Vezinos no se aprovechen de nuestros Trabajos sin sus Gastos.

Fuera de los Especificados arriba, que son los mejores del Mar Oceano, se pueden hazer otros muchos.

El de las Pieles de Canada es tanto mas vtil, quanto no se lleva allà dinero, y se haze à trueque de las Alajas, que solo dependen de los Artifices, como son las Caxas de Mondadientes, Cuchillos, Navajas, Abujas, Alfileres, Podaderas, Destrales, Muestras, Cintillos de Sombrero, Abujetas, y todos los otros generos de Mercaderias del Palacio.

El de la Costa de Guinea en Africa, donde los Portugueses ocuparon largo tiempo vna Plaça, nombrada Castel de Mina, que los Olandeses de la Compañia de las Indias Occidentales ha dos, o tres años, que les quitaron, es de semejante naturaleza, en quanto no lleva allà,

Comercio.

Ha de dexarse el Comercio vano, para aumentar el vtil, y folido. Es el mejor el de menos gasto, y de mayor conveniencia, y provecho.

Dinero.

La mejor negociacion es aquella, en que se gana, y no se gasta Dinero. Con esta se haze mas poderosos los Hombres, valiendose de su industria, y trabajo.

Es el Dinero muy poderoso. Con el se alcança, quanto se quiere en el Mundo. Mas poder tiene, que los grandes Exercitos. Mas eficacia, que los Cañones, y Bombas. Nadie sin el consigue Victorias. Nadie sin el rinde Fortalezas. Nadie sin el conquista Ciudades. Da Honores, dà Dignidades, dà Puestos.

mas que Erramientas pequeñas, Cañaves, y malas Telas; y se facan Polvos de Oro, que dan los Negros en trueque.

Los Mercaderes de Ruan hizieron antiguamente Comercio de Lienços, y de Telas en el Reyno de Fez, y de Marruecos, por cuyo medio se facaba grande Cantidad de Oro.

Si los Vassallos del Rey estuvieran fuertes en Vaxeles pudieran tener todo el Trato del Norte, que los Flamencos, y Olandeses han atraido à si; porque teniendo todo el Norte absolutamente necesidad de Vino, Vinagre, Aguardiente, Castañas, Ciruelas, y Nueces; todos generos, de que abunda el Reyno, y que no se pueden consumir en él, es facil tener vn Comercio; tanto mejor, quanto se pueden traer Maderas, Cobres, Alquitrán, Pèz; cosas no solamente vtiles para nuestro vso, mas necesarias para Nuestros Vecinos, que no las podrán sacar de ellos sin nuestras Mercaderias, si no quieren perder el Flete de sus Vaxeles, yendo allà por ellas.

No entro en lo particular del Comercio, que se puede hazer en las Indias Orientales, y en Persia; porque siendo el Hùmor de los Franceses tan pronto, que

Vaxeles.
No puede aver sin Vaxeles Comercio. Ha de tenerlos en muy buen numero, el Rey, que por su medio, se quiere hazer rico. Quantos lo son, por esse camino, los tienen.

quiere el Fin de sus Deseos, luego, que los ha concebido, los Viages, que son de larga duracion, son poco a proposito para su Natural.

Mas como viene gran cantidad de Seda, y Tapices de Persia, muchas Curiosidades de la China, y todo genero de Especerias de diversos Lugares de aquella Parte del Mundo, que nos son de grande Vtilidad, no se deve hazer poco caso de esta Negociacion.

Para hazer vn buen Establecimiento, convendrà enviar à Oriente dos, ó tres Vaxeles, mandados por Personas de Calidad, Prudentes, y Sabias, con las Potentes, y Poderes necesarios para tratar con los Principes, y hazer Alianças con los Pueblos de todas las Costas, como lo hazen los Portugueses, los Ingleses, y los Flamencos.

Este Desígnio se lograria tanto mas infaliblemente, quanto, los que han fixado el Pie en aquellas Naciones, son agora muy aborrecidos en ellas, ò porque las han engañado, ò porque las han sujetado por Fuerça.

En el Occidente ay poco Comercio, que hazer, no aviendo podido hallar lugar de hazer algun Establecimiento,

Negociacion.
Toda Negociacion muy preciosa, deve ser ardentissimamente querida, y sumamente, en qualquiera Reyno, estimada. No ha dexado por muy proxima, ni despreciarse por muy distante. Ha de costar fatigas, y penas. Nada de precio se halla sin ellas.

DracKe, Thomas Candich, Sperberg, el Hermitaño, el Mayoral, y el Difunto Monsiur Conde Mauricio, que envió allá doze Navios de à quinientas Toneladas, con Delsignio de entablar Comercio, ò por Amistad, ò por Fuerça. Ay poco, que esperar de aquel lado, si, por vna Poderosa Guerra, no se haze Señor de los Lugares, que el Rey de España ocupa alli aora.

(*Notese bien todo lo que se sigue.)

Engañarse.

Aun los mas Sabios, y los mas experimentados se engañan. Ningun Moral lo penetra todo. Halla el error entrada en qualquiera, sin que le libre de él, el Ingenio, ni la mayor aplicacion, y desvelo.

Humillense, aun los mas perspicaces. No ay vista humana, que lo vea todo.

Opinion comun.

Es la Opinion comun, tal vez, falsa. Suelen tambien enganarse muchos. Pueden errar, como yerra, vno solo. Ay en el Mundo no pocos Ciegos.

* Las pequeñas Islas de San Christoval, y otras, situadas al principio de las Indias, pueden contribuir algun Tabaco, algunas Pieles, y otras cosas de poca consecuencia.

Yo confieso, que he estado, mucho tiempo, engañado en el Comercio, que los Provençales hazen en Levante.

Pensaba con otros muchos, que era perjudicial al Estado, fundado en la Opinion Comun, de que agotaba el Dinero del Reyno; por no traer mas, que Mercaderias, no necessarias, mas solamente vtiles para la profanidad de Nuestra Nacion.

Però despues de aver tenido Exacto conocimiento de este Trato, condenado por la Voz Publica, he mudado de parecer, por tan solidos Fundamentos, que qual-

quiera, que los conociere, tendrá por cierto, que lo he hecho con Razon.

Es cierto, que no podemos carecer de la mayor parte de las Mercaderias, que se facan de Levante, como la Seda, los Algodones, la Cera, los Maroquines, el Ruibarbo, y otras muchas Drogas, que nos son necessarias.

Es cierto, que, si no las vamos à buscar, los Estrangeros nos las traen, y facan por este medio el Prouecho, que pudiéramos facar por nosotros mismos.

Tambien es cierto, que llevamos mucho menos Dinero à Levante, que Mercaderias fabricadas en Francia. Nuestros Cañamos, Nuestros Liengos, Nuestras Maderas para hazer Vaxeles son allá mas buscadas, que el Dinero.

Todos, los que saben, lo que passa en el Trato de Levante, saben de cierto, que el dinero, que se lleva allá, no es, del que corre en Francia, mas del que toca à España, de adonde lo facamos por el Trato de las mismas Mercaderias, que traemos de Levante: lo qual es de observar grand eamente.

Saben, que, quanto la Ciudad de Marsella ha Comerciado mas en Levante, tanto mas Dinero tiene.

Parecer.

Mudar de parecer, es cordura, quando se ve, que se defacierta. Suelen mudarlos, los que son Sabios. La Ingenuidad e Virtud de Entendidos: Los Necios solos son porfiados. Cierran los Ojos à la Luz, por no verla. Son vanos, son indiscretos, son duros. Dàn à entender, que lo alcançan todo.

Ha de seguirse la Razon, no el Capricho. Ha de abraçarse la Verdad conociada. Bruto parece, quien la desprecia.

Experiencias.

Enseñan mucho las Experiencias. Con ellas crecen todas las Ciencias: con ellas brillan todas las Artes. Fuera, sin ellas, casi Ciegos, los Hombres.

Que

Que las Sedas, y los Algodones hilados, que son las principales Mercaderias, que vienen de Levante, se componen en Francia, y se trasladan despues à los Países Eltrangeros con Provecho de ciento por vno. Que este Comercio asegura la vida à grande numero de Oficiales, y que nos los conserva.

Que nos conserva muchos Marineros, vitales en la Paz, y necessarios en la Guerra.

En fin, que los Derechos de Entrada, y de Salida, que se reciben de este Comercio, son grandes.

Y por esso seria menester estar Ciego, para no conocer, que este Trato, no solamente es Ventajoso, mas totalmente necesario.

Por mucha Utilidad, que pueda traer el Comercio de los dos Mares, jamás los Franceses se aplicarán à èl con ardor, sino se les haze ver, que los Medios son tan faciles, como el Fin Vtil.

Vno de los mejores Expedientes, que se puede tomar para animarlos à su proprio Bien, es, que se digne V. M. de venderles à buen precio todos los años algunos de sus Vaxeles, con Condicion, de que se servirán de ellos para el Trato, y

no

Comercio.
Dà de comer el Comercio à muchos. Sin èl murieran de hambre no pocos. Por èl los Reynos tienen Dinero. Por èl quietud, y abundancia de bienes.

Bien.
No pocos huyen de su bié proprio. Parece mal, si en esta trabaxo. Solo en lo facil se encuentra gusto.

no los podrán vender fuera del Reyno.

Remediando este medio su impaciencia, que no les permite aguardar, à que se haga vn Vaxel, para servirle de èl, será tanto mas conveniente, quanto les dará lugar de segar, casi luego que siembran:

Fuera del Provecho de los Particulares, recevirà el Estado, grande Ventaja en tal Orden, en que los Mercaderes se hallarán, en seis años, considerables por el Numero de sus Vaxeles; y en estado de asistir al Reyno, si tiene necesidad de ellos, como se practica en Inglaterra, donde el Rey se sirve en Caso de Guerra de los de sus Vassallos, sin los quales no seria tan Poderoso, como es, en el Mar.

Demas de esto el Numero de los Vaxeles, que V. M. desea sustentar, no se disminuirà, pues los Obradores publicos, que ha tenido por bien, que se restituyan, harán, todos los años, todos, quantos quisiere.

No ay Estado mas apropósito en Europa para fabricar Vaxeles, que este Reyno, abundando en Cañamos, Lienços, Cuerdas, y Oficiales, que Nu estos Vecinos nos malean de ordinario, porque no se les dà ocupacion en este Estado.

Los

Vaxeles.
Han de tener muchos Vaxeles los Reynos. De otra manera no podrán mucho. No es poderoso, el que no los tiene. Los Mercantiles podrán servir en las Guerras. Sirven en ellas, quando es preciso; en Olanda, como tambien en Inglaterra. No han de tenerlos los Reyes, solos. Hanlos de fabricar los Vassallos, para tratar, y ganar con ellos.

Los Rios de Loira, y de Garona tienen lugares tan acomodados para los Obradores destinados para este Fin, que parece, que la Naturaleza los tuvo, al formarlos, delante de los Ojos.

El buen precio de los Viveres para los Artifices, y la Comodidad de diversos Rios, que desembocan en ellos, y llevan todas las Cosas necesarias, justifican esta Proposicion.

Si despues de este Expediente, V. M. tiene por bien concederle al Comercio alguna Prerrogativa, que dè estimacion à los Mercaderes, en lugar de q̄ vuestros Vassallos la facan de diversos Oficios, que no son buenos, masque para conferir su Ociosidad, y lisonjear à sus Mujeres, restituirà el Comercio hasta tal Punto, que el Publico, y el Particular facarán de èl grande Ventaja.

En fin, si fuera de estas dos Gracias, se tiene cuidado particular de tener los Mares de este Reyno, limpios de Cosarios, lo qual se puede hazer facilmente; la Fràcia añadirà en poco tiempo à su abundancia natural, la que el Comercio trae à los Países mas Esteriles.

Para assegurar el Oceano no son menester, mas que seis Guarda-Costas, de

Comercio.
Se ha de alentar el Comercio con Premios, con Honras grandes, con Privilegios. Así lo observan los Reyes Sabios. Se haze con èl su Poder formidable. No pueden, donde florece, ser Pobres.

Cosarios.
Se han de limpiar de Cosarios los Mares. Causan gran daño, si se permiten. Quitan la Hazenda, la Ganancia, y la Fama.

libertad à los Principes de Italia, que han estado hasta agora, como Esclavos del Rey de España.

Volverà el Coraçon, à los, que han querido facudir el Yugo de esta Tyrania, que solo sufren, porque no pueden librarle de ella: y fomentará la Faccion, de los que tienen el Coraçon Francés.

Auiendo dado Cargo el Difunto Rey, Vuestro Padre, à Monsieur de Alincourt de afezar al Gran Duque Fernando, que despues de la Aliança, que avia contratado con èl, por el Matrimonio de la Reyna, Vuestra Madre, no huviesse dexado de hazer nueva Liga con España: el Gran Duque, despues de aver oido pacientemente, lo que le dixo sobre esta materia, diò vna Respuesta, que significa mucho, en pocas palabras; y deve ser considerada de V. M. y de sus Sucessores. Si el Rey huviera tenido quarenta Galeras en Marsella, no huviera hecho Yo, lo que he hecho.

La Puerta, que dà Piñerol à V. M. para Italia, conservada bien, si se abre otra por el Mar, el Tiempo, y la Firmeza, que se verà en Vuestros Consejos, cuya mudança se teme por la Ligereza de Vuestra Nacion, mudaràn los Coraçones de

Miedo.

El Miedo tiene muchos à raya. Se halla muy pocos, que se sujeten de grado. Mas, que el Amor, avallala el Miedo.

Obliga à hazer, lo que no se quiere. Es gran violencia la de el Poder formidable. Pone en cadenas al mas Valiente, y le precia, à lo que mas aborrece.

Libertad.

El libre, solo, puede mostrar sus afectos; el oprimido ha menester ocultarlos. Destruyelos à muchos, èl declarar, lo que sienten. Han de sentir, però han de callar. Han de estar tristes; però se han de portar, como alegres. Han de querer facudir el Yugo; però mostrar, que lo llevan con gusto. Se perderàn, en no observando estas Agtes.

muchos Italianos, o por mejor dezir, daran medio de hazer conocer, quales han siempre estado.

La Italia se confidera, como el Coraçon del Mundo: y para dezir la Verdad, es lo que los Españoles tienen mayor en su Imperio. Este es el Lugar, donde mas temen ser atacados, y turbados; y donde es mas facil sacar de ellos notables Ventajas, como se tome, como es menester.

Y por consiguiente, aun quando no se tuviera desígnio de hazerles Mal; à lo menos fuera menester estar en estado de darles vn Contra-golpe tan cerca del Coraçon, quando quisieran emprender algo contra la Francia, que quedasse sin bastante Fuerça su Braço para intentar maliciosos Desígnios contra ella.

Esta Fuerça no solamente tendrá à España enfrenada; mas hará que el Gran Señor, y sus Vassallos, que no miden el Poder de los Reyes distantes, mas que por el que tienen en el Mar; estén mas cuidadosos, que han estado hasta ahora, de conservar los Tratados, que se han hecho con ellos.

Argel, Tunez, y toda la Costa de Berberia respatarán, y temerán Vuestro Poder;

Italia.
Es muy amena, y muy abundante la Italia. Es lo mejor de nuestros Dominios, contrapuesto, y mirado bien, todo. Se ha de guardar con cuidado. El estudio. Ay muchos tiempos, que la deseen, y que la engañan, o folicion.

Poder en el Mar.
Causa el Poder en el Mar grandes bienes. Repriue al malo, conserva al bueno. Da à quien lo tiene, muchos Amigos. Conservale la Autoridad, y el Respeto.
No ay Rey, temido de los distantes, si su Poder en el Mar es cortado.

der; aun que hasta agora le han despreciado con vna Infidelidad increíble.

En este caso, o los Barbaros vivirán voluntariamente en Paz con los Vassallos de V. M. o si no son bastantemente Sabios para llegar à este Punto, se les obligará por la Fuerça, à aquello, à que no han querido condescender por la Razon.

En lugar de que agora pensando, que no tenemos Guerra con ellos, recibimos de ellos todos los Males, y no gozamos de la Paz, ni de la Conveniencia, que nos devia causar; hallaremos la Calma, y la Seguridad en la Guerra, muy Ventajosa con aquellas Gentes, cuya Infidelidad natural es tan grande, que solo se puede curar con la Fuerça.

Resta ver, quanto puede ser el Gasto necesario para el Sustento del Numero de los Vaxeles proyectados arriba, el qual por grande, que sea, se ha de juzgar por pequeño, en comparacion de las Ventajas, que recibiremos de él. Sin embargo se puede hazer con tanta Conyeniencia, y con tan buena Disposicion, que se podrán mantener con dos millones, y quinientas mil libras, como lo convencerán los Estados, que se pondrán al fin de esta Obra.

Fieles.
Muchos, à mas no poder, son Fieles. Mantienenlos solamente el Miedo. Falta su Fe, si su Miedo falta.
Gastos.
Algunos Gastos son muy preciosos. Fuera imposible pasar sin ellos. Estos no deven jamas dexarse. Fuera saltar à su obligacion, e castigarlos; y juntamente à su Honor, y Decoro.